

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 729

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 11 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Nuestras fiestas

Asegura «El Diario» de esta mañana que antes de cinco años, nuestra feria de Septiembre habrá muerto por consunción.

Pues, querido colega; cuando un enfermo está anémico se le medicina convenientemente. Eso es lo que hay que hacer con nuestra feria: medicinarla, es decir, darle vida con festejos y atractivos.

Ya verá «El Diario» como vamos á estar conformes.

Eso que asegura de que el repertorio de festejos está agotado, creemos que no pasa de ser una broma de nuestro querido colega. ¡Agotado el repertorio de los festejos! ¡Zapateta, y que cosas se oyen! De manera que «El Diario» creó que el repertorio de festejos se reduce á veladas en la Glorieta, corridas de toros, repique de campanas y castillos de fuegos artificiales. ¡Ah! y traca, la gran traca; la sorprendente traca!

Bien es verdad que si antes de cinco años ha muerto nuestra feria de Septiembre, ¿para que vamos á discutir si pueden llevarse á cabo más festejos de los ya dichos?

¡Pobrecita feria! Ahora que nosotros nos habíamos convertido en paladines suyos, muere. Lo sentimos, pero no podemos llorar.

Ningun forastero vá á dos fiestas que se celebren en una población el mismo año». Así, y punto redondo.

De orden de «El Diario» queda prohibido á los forasteros venir á nuestras fiestas de Septiembre, si es que esos forasteros nos visitaron en Abril.

¿Y no podría conseguirse dispensa de tal prohibición para algunos bastantes, entre ellos, casi todos los que periódicamente vienen de Cartagena y que han asistido á nuestros festejos de Abril?

Muy conformes nos mostramos con que se estimulen á los feriantes de la feria de animales, por que representa ese mercado una importante fuente de riqueza y que al mismo tiempo que produce innegables beneficios, dá importancia y atrae compradores y vendedores, no solo de esta provincia, sino de algunas bastante retiradas.

Pero ¿qué se hace, qué se ha hecho para estimular á esos mercaderes? Los laudables propósitos del Sr. Massa se han perdido en la atmósfera de indiferencia y rutina que nos envuelve.

Exposiciones..... ¡Que han de poder hacerse Exposiciones todos los días! Ojalá no se hubiese hecho la de Abril, que no habría en el aire un déficit de bastante importancia que nadie cubre.

Es natural: si el Ayuntamiento hace Exposiciones, ¿cómo vá á poder hacer otras fiestas? Con la Exposición se dan unos pocos, se toma al público un sitio que le pertenece, se hace una plancha, se deja el nombre de Murcia en ridiculo y un déficit..... que ya veremos quien lo paga. Será muy fácil que oigamos: «Hermanito: una limosnita para cubrir el déficit de la Exposición»

Y «El Diario» asegura muy formalmente que no se pueden hacer Exposiciones todos los días!

El Ayuntamiento no ha hecho nada, absolutamente nada para que nuestra feria próxima sea una feria, por lo menos, pasable; el comercio, sin estímulo nada ha hecho, y los particulares, tampoco nada pueden hacer por aquello de que las iniciativas particulares mueren en flor.

Y «El Diario» asegura que han hecho bien porque antes de cinco años, la feria de Septiembre habrá fallecido.

Si tal; pero es por que antes los murcianos habremos muerto por indigestión de festejos cursis.

DE MADRID Á MURCIA

Seguimos lo mismo

Poco tiene que envidiar el día de hoy al de ayer en materia de noticias.

Doquiera se mira no se ve más que soledad.

La vida oficial parece entregada á una quietud que solo tiene explicación sabiendo lo contados que tiene este gobierno los días de vida.

La «Gaceta» es la única que nos dá á diario, decretos y más decretos, reformas y más reformas de los dos ministerios jóvenes, que bullen y rebullen poseídos del espíritu reformista.

Gasset y García Alix, son cada uno por su estilo monstruos de actividad. Son jóvenes y se hallan sedientos de gloria; pero es preciso que si quieren alcanzar algo de simpatía en la opinión, procuren meditar más lo que hacen aunque hagan menos y pararse, aunque sea cosa tan mala como el no llegar. Por que el toque no está en legislar mucho, á trampa y talega, sin plan ni concierto, sino en legislar despues de meditado estudio.

En resumen, que unas veces por el mucho reformar y otras por el poco trabajar, nunca aciertan nuestros políticos á hacernos felices.

Las clases pasivas

Queriendo dar á entender que el Gobierno hace algo provechoso durante este periodo de imperiosas vacaciones, prosiguen los periódicos ministeriales dando golpes al proyecto de clases pasivas.

La insistencia de los diarios oficiosos nos hace repetir que no hay ni tal proyecto ni tales niños muertos.

Todo eso es conversacion de Puerta de Tierra, que dijo un ilustre tribuno.

Ni el Gobierno se ha ocupado en serio de ese proyecto, ni creó que ha de acometer la reforma.

Primero, porque para ello sería preciso el concurso del poder legislativo, y todo el mundo sabe que las actuales Cortes—si se reúnen—no ha de ser para la aprobación de proyecto alguno económico.

Segundo, porque basta oír lo que se dice en determinados círculos, para convencerse de que no es la débil situación conservadora la que se atreva á acometer aquella reforma.

Ni aun siquiera para privar de los derechos pasivos á los nuevos funcionarios del orden civil.

Por lo tanto, aquellos pomposos anuncios no se pueden admitir ni como entretenimiento de verano.

El viaje regio

El emperador de Rusia ha preguntado al Sr. Silvela la fecha en que irá la Corte al Ferrol, por que el Czar quiere mandar un buque de guerra á saludar á los reyes.

El jefe del gobierno ha contestado que aun no hay nada acordado en definitivo.

Dícese que aun no se sabe en qué buque harán el viaje los reyes por aquello de que no hay seguridad en ninguno de los que tenemos.

Un peon menos

D. Eduardo Muñoz ha recibido un telegrama de la hija de Juan Molina, concebido en los siguientes términos:

«Papá se cortó la coleta esta mañana á las once».

La ceremonia se celebró en familia. Tenemos pues, un peon menos, y de los buenos.

9 de Agosto de 1900.

PERIODISMO

II

LA SEGUNDA PLANA

Si yo tuviera mucho, muchísimo dinero, aventuraria grandes cantidades en una empresa periodística y publicaría un periódico á mi gusto, completamente á mi gusto, sin sucumbir á las exigencias de los anunciantes, ni á las de ninguna empresa, ni á las del público.

Sería un periódico muy diferente á la inmensa mayoría de los que hoy se publican, un periódico, en fin, que probablemente no lo compraría nadie más de una vez.

Y con esto no me asustaría yo; seguiría gastando, me arruinaría, pero habría cumplido un deseo, el único que tengo arraigadísimo, que no he podido realizarlo, y que es casi seguro que no lo pueda realizar jamás, pues desgraciadamente para mí, todavía no he aprendido la manera de hacerme rico y me reconozco muy torpe para poder seguir tal carrera.

Creo que me arruinaría por mi obstinación en presentar una segunda plana muy diferente á la de la mayor parte de los periódicos que todavía se estilan y que yo creo llamados á desaparecer, aunque veo que va muy despacio el mecanismo encargado de efectuar el escamoteo.

Por lo regular en la segunda plana tiene fijo sus reales la información local, y esa información me repugna, me indigna, me produce náuseas...

Débiles los periodistas para rechazar los requerimientos de la amistad y las imposiciones de la influencia, abierta la administración para admitir cuanto se presente siempre y cuando se pague á tanto la línea, sin reparar en que como propia se vá á dar la información del anunciante ó del intrigante, que de todo suele haber, resulta que la información nunca es verdadera, nunca es franca, nunca se amolda á la imparcialidad y la justicia.

Y el público, el respetable público abusa de su fuerza. Cada suscriptor, cada amigo del periódico tiene algo que colocar en este. Se toma al periódico como á la covachuela de la basura.

Quién le deja artículos impubliables por lo largos ó disparatados, quién le espeta poesías alevosas, quién se propina incógnitamente desmesurados elogios, quién pretende anunciar en él todos los acontecimientos de familia, hasta los más reservados y particularísimos.

¡Al periódico todo! Cada lector desearía que para sí se hiciera todo el trabajo de la publicación.

Y así resulta la información local, algo así como una erupción de viruelas malignas. Cada gacetilla es una mancha repugnante.

Toda la sección está empedrada de adjetivos retumbantes; la mayor parte de las afirmaciones son falsas completamente.

«Hemos probado los garbanos de la tienda de El Globo y resultan muy exquisitos.»

Esta gacetilla la he visto yo publicada en un periódico muy acreditado.

«Un querido redactor nuestro se ha curado del estómago, usando los polvos del Dr. Tal.»

Esta la he leído en infinidad de periódicos.

Y todos han mentido y han vendido la mentira por un par de pesetas, que ya es excesivo precio.

Ni es cierta la probatura de los garbanos, ni ha sufrido alteraciones el estómago del redactor.

Y de igual modo, ni se siente siempre «hondamente» el fallecimiento anunciado en esquela de paga, ni se tiene gran interés en que la luna de miel sea interminable, ni se ha visto el cuadro criticado minuciosamente, ni estuvo bien el cómic, ni es garantizable la virtud de la dama, ni la probidez del empleado.

Todo se dice porque sí, porque lo impone el público, el mismo público que luego lo critica, porque lo pidió el amigo, lo ordenó el superior ó lo pagó el interesado.

Por todas estas razones, la segunda plana es ilegible para el que sea sano y honrado, se desconfía del periodista aun cuando dice la verdad y se abomina de la prensa, acusándola de informal y de embustera.

Hay que aceptar el periodismo como sacerdocio, no ser débil con el amigo y poner de vigilantes al buen sentido y á la vergüenza en las puertas de la administración.

Así se conseguirá una buena segunda plana. La noticia escueta, comentada con buena fé cuando mereciese comentario, verdadero siempre sin ninguna mistificación.

Esto no es imposible, pero es de difícil y de costosa realización.

Hay que disgustar á varios amigos y alejar á muchos vividores hasta que unos y otros se acostumbren á mirar al periódico con el debido respeto.

¿Quién se atreve á tanto?

Yo me atrevería pero ya he reconocido al comenzar que probablemente sería un negocio ruinoso y que el público no compraría más de una vez el periódico que yo le presentase.

Maximiliano Thous



MONTES CALOCA

Si los datos biográficos correspondientes á la niñez y á la adolescencia huelgan realmente, por que ni el carácter del biografiado estaba definido ni podía tener iniciativas propias, en D. Bartolomé Montes Caloca con mayor motivo, puesto que los poquísimos que se conocen son incompetentes é inseguros.

Sábese que nació en San Mamés, Ayuntamiento de Palaciones, el 10 de Agosto de 1713 y que llevado seguramente de aquel espíritu militar y emprendedor que mostraron, entre otros de su familia, los generales D. Toribio y D. Francisco, ingresó en la Marina hacia 1730, pues de este año datan las reformas introducidas por D. José Patiño, ministro de Felipe V, que trajeron consigo el ingreso en la Armada de una gloriosa pléyade de oficiales y generales que lograron disputar á Inglaterra la supremacía de los mares.

Donde aparece el nombre de Montes rodeado de la aureola del heroísmo, es en la defensa de la Habana contra los ingleses, siendo gobernador del Morro don Luis Velasco.

Entonces era Montes sargento mayor del famoso castillo y á tal cargo de confianza no hay duda que le llevaron sus méritos, puesto que antes habia desempeñado dos para los que eran preciso honradez probada y clara inteligencia.

Fueron aquellos el de la contaduría de Marina del Departamento de Cadiz y el de gobernador de la provincia de Chocó, en Colombia, que atesoraba tentadoras riquezas en sus minas de oro y platino.

Al romperse las hostilidades entre España é Inglaterra, se presentó ante la Habana, con una escuadra numerosa, el almirante Patech, y los dos defensores de la plaza, unidos al capitán de fragata D. Ignacio Ponte, resistieron á un nutrido fuego durante 37 días, hasta que el 14 de Julio se retiraron del castillo á la ciudad para tener algun descanso y curarse de las contusiones recibidas.

A los tres días volvió Montes á encargarse de su puesto, donde sostuvo á raya á los enemigos hasta que en la tarde del 30 (de 1762) volaron estos un hornillo de pólvora precisamente preparado, penetrando por la brecha abierta en el muro.

En resistencia desesperada quedaron en pocos minutos siete oficiales muertos y gravemente heridos Velasco, que falleció al día siguiente, y Montes, que logró salvarse despues de largos sufrimientos.

Vuelta la Habana al poder de los españoles, á cambio de la Florida, Montes fué sucesivamente comisario real de Guerra y Marina y ministro principal del Arsenal de la plaza en recompensa á los prestigios adquiridos en la lucha anterior.

Hernando de Acevedo

UN VIAJE POR LA CHINA

II

En general, los chinos tienen la frente ancha, los párpados levantados, los ojos pequeños y hundidos, las cejas grandes la nariz corta y aplastada, la boca ordinaria, los dientes de la enofa superior, salientes, una fisonomía nada desagradable, sin embargo, los cabellos negros, las orejas largas y anchas, las pier-

nas gruesas, el oerpo hecho, la talla mediana, la piel entre blanca y amarilla y el continente grave. Todos al llegar á los treinta años se dejan crecer la barba.

La fisonomía de las mujeres es idéntica á la de los hombres. Son señales de belleza, entre las mujeres chinas, los ojos pequeños y la nariz aplastada, por lo cual las jóvenes, siguiendo los consejos de sus madres, tienen el mal gusto de estirarse los párpados y aplastarse la nariz. Y como las mujeres en todas partes tienen el empeño de ser más bellas de lo que la naturaleza ha querido, en China usan tambien el colorete y el blanquillo. Mascan con mucha frecuencia una planta indígena, llamado betel, que les estropea la dentadura y hace desprender de ella un licor rojo que asoma á sus labios. Mas el rasgo característico de la belleza china es la pequeñez del pié que procuran á toda costa y por todos los medios alcanzar, porque es el secreto de cautivar la atención de los chinos. Lo primero que se hace, tan luego como ha nacido una niña, es agarrarla el pié, para que no le engruese, por lo que estas pobres mujeres se condenan, por coquetería, á no poder andar con soltura y facilidad, aunque esto no les causa gran perjuicio, pues las acostumbres de aquel país les obligan á estar siempre en casa. Las mujeres, como los hombres, visten calzones de seda que caen hasta la mitad de la pierna y el resto lo cubren con un bajo muy corto de la misma tela. La punta de la china es muy levantada y el talon, que presenta el pié desnudo, es bastante cuadrado. El traje que usan tiene unas mangas muy largas y anchas y sube, algunas veces, tanto que no se ve mas que el rostro. Sobre este traje, sencillo y elegante, se ponen un chaleco de satén blanco y otro con mangas largas que le hacen el oficio de guantes, pues que es una indecencia el presentar la mano ó el brazo desnudos. Únicamente en obsequio de la coquetería les es permitido enseñar su pequeño pié, cubierto de un zapato de blanco satén. El peinado más ordinario consiste en partirse los cabellos en muchos bucles y entrelazarlos con flores de oro y plata y piedras las más preciosas.

El vestido de los hombres, como de jamos indicado, se diferencia muy poco del de las mujeres. Consiste en un hábito largo que arrastra por la tierra y otro encima mas corto, sin cuello y con mangas anchas. En la cabeza llevan un bonete redondo de cartón terminando en cono, cubierto de satén y tafetan, en cuya punta hay una borla de orin ó seda roja que flota airoosamente. En la China no son permitidos indistintamente todos los colores; el amarillo pertenece al emperador y á los príncipes, el rojo á los mandarines, el negro, el azul y el violeta á la generalidad. En Pekin, como en toda el Asia, las modas no varían jamás: las mismas que reinan hoy, tenían su reinado hace cuatro mil años. La única modificación que ha sufrido la moda china, fué al advenimiento de los tártaros, que como señores, obligaron á los chinos á cortarse los cabellos, dejándose nada más que un solo rizo, y se cuenta, que hubo muchos que prefirieron cortarse la cabeza.

En cuanto al carácter, los chinos son muy dulces, y, como hemos indicado ya, muy graves. La petulancia del europeo les admira sobre manera; ellos escuchan más que hablan; en un mes no habla un chino lo que un europeo en una hora. Su gravedad es tal, particularmente en los letrados, que su conversacion no está acompañada de gusto alguno, pero se nota en esta gravedad un soberano orgullo, defecto capital del país. Los chinos no quieren aprender nada de los europeos, porque creen á su país el primero del universo. Apesar del muchísimo tiempo que vienen cultivando las artes, su espíritu de rutina les impide hacer grandes progresos en ellas. Los letrados, los mandarines, los sabios del celeste imperio se quedaron altamente admirados, segun refiere un autor, el día que supieron que existían allende sus mares países más extensos que su imperio, y hom-

